

## Determinants and Modalities of Warfare in the 21st Century

## Determinantes y modalidades de las guerras en el siglo XXI

**Barrios Rodríguez, David**

 **David Barrios Rodríguez**

[davidbarrios@iiec.unam.mx](mailto:davidbarrios@iiec.unam.mx)

Instituto de Investigaciones Económicas  
de la UNAM, México

### Resumen:

El trabajo propone, a partir de la revisión de bibliografía especializada y fuentes primarias (metodología documental), establecer las determinaciones y modalidades de las formas de guerra que dominan el horizonte en el siglo XXI. Se parte de una contextualización sobre el momento en que nos encontramos en términos civilizatorios y la manera como lo bélico conforma un elemento central del proceso. Se establece una relación entre el abordaje doctrinario y académico, para establecer un diagnóstico útil sobre este fenómeno para quienes se oponen a la generalización de las guerras y sus efectos.

**Palabras clave:** Guerra Irregular; Doctrina militar; Conflicto Armado No Internacional; Guerra sentida; Necroceno.

### Abstract:

This paper proposes, from the review of specialized bibliography and primary sources (documentary methodology), to establish the determinants and modalities of the forms of war that dominate the horizon in the XXI century. It is based on a contextualization of the moment in which we find ourselves in terms of civilization and the way in which war is a central element of the process. A relationship is established between the doctrinal and academic approach in order to establish a useful diagnosis of this phenomenon for those who oppose the generalization of wars and their effects.

**Keyword:** Irregular War; Military Doctrine; Non-International Armed Conflict; Sentient War, and Necrocene.

### Revista Kavilando

Grupo de Investigación para la Transformación  
Social Kavilando, Colombia  
ISSN: 2027-2391  
ISSN-e: 2344-7125  
Periodicidad: Semestral  
vol. 16, núm. 1, 2024  
[revistakavilando@gmail.com](mailto:revistakavilando@gmail.com)

Doi: [10.69664/kavv16n1a8](https://doi.org/10.69664/kavv16n1a8)

Recepción: 12 mayo 2024

Aprobación: 15 junio 2024

## Introducción

### (en dónde nos encontramos)

Para establecer los contornos de las modalidades de la guerra en el siglo XXI es necesario partir de un análisis de contexto que considere algunos puntos de inflexión que estamos atravesando en términos civilizatorios. Consideramos para ello elaboraciones como las del *Doomsday clock* (reloj del fin del mundo) instaurado después de la finalización de la Segunda Guerra Mundial por el *Bulletin of the Atomic Scientists* (fundado por la Universidad de Chicago y que tuvo participación de Albert Einstein y J. Robert Oppenheimer) enfocado a valorar las amenazas relacionadas con el avance en tecnología armamentística (en especial armas nucleares) en el contexto de la Guerra Fría. Al incorporar estos elementos, el momento de mayor peligro había sido situado entre 1952 y 1953 (durante la Guerra de Corea) cuando se realizaron ensayos con bombas de hidrógeno, lo que condujo a que las manecillas del reloj fueran colocadas a 2 minutos de la “medianoche” de la humanidad. No fue sino 60 años después de la emisión del primer boletín, en 2007, cuando se agregaron peligros relacionados con el cambio climático y el calentamiento del planeta. En virtud de dicha consideración ecológica, en los años 2018-2019, el cronómetro volvió a ser situado en el rango de mayor peligro desde el primer aviso de los científicos nucleares. En ese último año, 2019, se aludió de manera significativa a la conformación de un “nuevo anormal”, con lo que se planteó el peligro que representa la estabilización de esta modalidad crítica para la especie y que se caracterizó entre otras cosas por la anomia y parálisis social, al mismo tiempo que “...describe un momento en que la realidad se está volviendo indistinguible de la ficción, socavando nuestras capacidades para desarrollar y aplicar soluciones a los grandes problemas de nuestro tiempo.” (Mecklin, 2019). En 2020 el reloj indicó que nos encontrábamos a 100 segundos del “fin del mundo”, lo que se reiteró en 2021 y 2022. A inicios de 2023 y considerando la guerra en Ucrania, se planteó que nos encontramos a 90 segundos de dicho punto de inflexión, lo que se mantuvo en 2024, a pesar de haber cruzado umbrales respecto a las temperaturas más elevadas en la historia y a la comisión de un genocidio en la Franja de Gaza perpetrado por el Estado de Israel (Mecklin, 2024)<sup>1</sup>. Este último proceso prefigura un punto de inflexión respecto a la naturalización de la barbarie y la búsqueda del sufrimiento de sectores poblacionales haciendo uso de todos los recursos y modalidades disponibles.

Dejando de lado la aproximación propuesta por el boletín, que podemos considerar en cierto sentido metafórica, en la actualidad contamos con indicadores que hacen patente la liminalidad respecto a colocarnos en una fase irreversible del proceso de destrucción socioambiental.

Ejemplo de ello son los 9 límites esbozados por un grupo de científicos para la preservación de la estabilidad planetaria, y de los cuales, en 2023, habían sido sobrepasados 6 de ellos (Richardson, *et al*, 2023). Un abordaje más, basado en datos que se actualizan de manera continua señala que hemos ingresado a la sexta extinción masiva de especies (Barnosky *et al*, 2011). En un escenario como este, se ha establecido tanto una perspectiva

que identifica las determinantes de la especie humana en el proceso y el legado geológico que implica (Antropoceno), como aquella que identifica en el modo de producción, con todas las implicaciones relativas a la visión de mundo y las lógicas en la apropiación de bienes naturales, la deriva catastrófica en la que nos encontramos, denominada Capitaloceno (Moore, 20016). Incluso si lo pensamos a la luz de actividades extractivas/productivas específicas, como en el caso de la extracción de minerales, se acuñó el concepto Thanatia, como descripción mineral del planeta cuando todos los minerales codiciados sean vaciados de la tierra en tanto “...referencia instrumental para saber la distancia termodinámica a que nos encontramos en términos planetarios de un hipotético estado muerto” (Valero, Valero y Almazán, 2021, p.88). A contramano de ello, de manera más general, podemos pensar en la categorización respecto al complemento histórico del Capitaloceno: el Necroceno. En la propuesta de Jason Moore el Capitaloceno se encuentra apuntalado por dos procesos principales relacionados con la escisión de raigambre cartesiana entre sociedad/naturaleza. Se trata de la explotación/apropiación de naturaleza barata, a saber, trabajo, energía, comida y materias primas.<sup>ii</sup> Se trata de un proceso que acompaña la expansión del capitalismo como modo de producción y proyecto histórico, en que no solo se han verificado procesos *generativos* relacionados con el avance industrial o la mejoría diferenciada de las condiciones de vida para las poblaciones del planeta, sino que también:

Esa acumulación no sólo es productiva; es necrótica, despliega una violencia acompañada, ocupando y produciendo temporalidades históricas, biológicas y geológicas superpuestas. El capital es la Sexta Extinción personificada: se alimenta de los muertos y, al hacerlo, devora toda la vida [...] El capitalismo deja a su paso la desaparición de especies, lenguas, culturas y pueblos. Busca la obsolescencia programada de toda forma de vida. La extinción está en el corazón de la acumulación capitalista.” (McBrien, 2016, p.116)

El académico y periodista Christian Parenti planteó hace algún tiempo la conformación de una convergencia catastrófica a partir de la conjunción entre neoliberalismo, militarismo y cambio climático, caracterizada como aquella en la que cada uno de sus componentes profundiza y se expresa en los otros (Parenti, 2016). Pero a esa ecuación es preciso agregar las afectaciones derivadas del incremento e intensidad de actividades extractivas, en materia de producción y también aquellas resultantes de la materialidad misma del capitalismo contemporáneo. Con ello se hace alusión a la creación de infraestructura, el agronegocio y los procesos de militarización (Keck y Flachs, 2022). A esto debemos agregar aquellos elementos asociados con la denominada economía digital que contempla el papel de la movilidad electro-digital, teléfonos celulares, computadores, sensores, antenas, aeronáutica y armamento, proceso en que la digitalización e interconexión resultan centrales (Pilgrim, 2017, p. 3). Respecto al ámbito de la participación del gasto militar en la generación de carbono, dicha relación se ha incrementado en las últimas décadas teniendo como protagonistas a los países ricos y dentro de ellos a los que destinan mayor Producto Interno Bruto a este rubro (Bradfor y Stoner, 2017). Mención aparte merece el complejo militar industrial de Estados Unidos. Muestra de ello es la solicitud realizada por el Congreso de Estados Unidos al Secretario de Defensa de Joe Biden, Lloyd Austin III en el sentido de considerar los efectos del cambio climático en la definición de la Estrategia de Defensa Nacional, entre otras cosas, para realizar modificaciones en la solicitud presupuestaria, ya

que el Departamento de Defensa de Estados Unidos es la institución a nivel mundial que más consume petróleo y que por tanto es la que produce más gases de efecto invernadero (Congreso de Estados Unidos, 2022). Para ponerlo en perspectiva, produce la misma cantidad de este tipo de gases que 140 países del mundo de manera combinada (El Observador, 2023).

Nos encontramos entonces no sólo frente a una convergencia catastrófica en lo relativo a los efectos sistémicos de la articulación entre el modelo económico, la devastación socioambiental y el militarismo (en este caso identificado con el papel de los ejércitos pertenecientes a Estados nacionales); sino respecto a una materialidad capitalista con una inercia destructiva que nos coloca en el redil de la aniquilación de la vida humana y no humana. Ante la competencia que se abre en la disputa por bienes naturales, tanto para los procesos de acumulación como para la reproducción social, cualquier apuesta por la paz y la estabilidad mundial debe partir de esta dimensión de la problemática.

### **Analizando las guerras en la actualidad**

Después de situar el momento en que nos encontramos, ahora corresponde abordar las modificaciones en la estrategia militar, así como las distintas denominaciones que adquieren los conflictos bélicos en la actualidad. Se trata de un campo de reflexión desde la jerarquía de las Fuerzas Armadas, pero que también tiene lugar en espacios de carácter académico y por supuesto, en la sociedad misma. Se trata de una distinción pertinente que se relaciona con diferenciar entre categorías analíticas, normativas (en el ámbito de las políticas públicas) y prácticas (que funcionan para orientarnos, posicionarnos y resistir en la cotidianidad) (Haesbaert, 2021). En cualquiera de estos casos nos encontramos con la formulación de conceptos que intentan dar cuenta de las transformaciones acaecidas, pero donde no debemos perder de vista las implicaciones del acto de definición en al menos dos sentidos: el de su visibilización y el de creación de realidad o performatividad. Esto se relaciona con identificar conflictos armados heterogéneos y enmarcados en la generalización de modalidades en las que participan actores armados nos estatales, lo que se ha vuelto dominante, aunque esto no sea reconocido de manera formal como un conflicto bélico. Por el contrario, cuando con objetivos propagandísticos, en especial en materia electoral o para apuntalar gobiernos impopulares o ilegítimos, se recurre a la invocación de enemigos para generar o restaurar una noción de comunidad, así sea de manera artificial.

Para dar cuenta del periodo que nos ocupa llevamos a cabo una breve enunciación de los conceptos de orden académico con los que se abordan las formas que ha adoptado la guerra en las últimas décadas. Desde perspectivas que buscan dar cuenta de este proceso, distintas autoras y autores han postulado la aparición de expresiones de guerra salvaje (Sofsky, 2004) o guerra civil molecular (Enzensberger, 2016).<sup>iii</sup> Trutz von Trotha ha señalado que en la actualidad coexisten distintos tipos de guerra, a saber la guerra total, guerra de pacificación y guerra *neohobbesiana* (Kummel, 2006).<sup>iv</sup> En un registro similar Andreas Herberg-Rothe ofrece una tipología de las guerras que incluyen aquellas entre estados, guerras civiles y guerras no estatales (Kortüm, 2006). Las definiciones de tipo más comprensivo hablan de nuevas guerras (Munkler, 2005; Kaldor, 2009) o nuevas formas de la

guerra (Segato, 2016), para referir al tránsito desde los conflictos interestatales considerados “tradicionales”, “clásicos” o “convencionales” a las que vivimos ahora, en las que formas enemistad, territorialidad y territorialización, marcos jurídicos, formas de actuación/combate, o tecnologías aplicadas, han sido redirigidos hacia las poblaciones; al mismo tiempo que su identificación con el orden jurídico territorial estatal tiende a diluirse. En el lenguaje propiamente militar, este tipo de guerras son llamadas asimétricas, de cuarta generación, baja intensidad o no convencionales. Por razones que se expondrán en el siguiente apartado, consideramos más adecuado reconocerlas dentro de la formulación actualizada en torno a la Guerra Irregular.

En este sentido es importante situar histórica y geográficamente los planteamientos de los que hacemos uso. La idea respecto al carácter “convencional” de la guerra, aun cuando fue dominante durante el siglo XX, corresponde de hecho con un periodo bastante acotado de la historia de la humanidad, aquel que se edificó a partir de la instauración del orden internacional Westfaliano y, por tanto, con origen en Occidente. Desde esta perspectiva formas de violencia y guerra caracterizadas por la participación de actores privados, fuerzas dispersas-irregulares, ha sido una condición más constante en el desarrollo de los conflictos bélicos (Singer, 2008). Es por ello que el crecimiento de fenómenos semejantes al mercenarismo, o el control de territorios y poblaciones por señores de la guerra (*warlords*) ha provocado que exista la idea de que hemos vuelto en el tiempo, hacia la etapa previa a la instauración de dicho ordenamiento de las relaciones internacionales; o, inclusive, que las conflagraciones que tienen lugar en regiones de África y América Latina correspondan más que a la edificación de Estados, a su disolución (Munkler, 2005).

Sin embargo, en relación a ello es preciso reparar en aquellos aspectos que resultan novedosos. Por ejemplo, en la dimensión y modalidades de participación de distintos actores en estos conflictos, donde concurren desde Compañías Militares y de Seguridad Privada, que constituyen en ocasiones gigantescas y diversificadas formas de privatización de la seguridad (Perret, 2009); hasta milicias y diversas expresiones de autodefensa. De manera análoga, en términos tecnológicos, observamos una combinación entre el uso de armas y dispositivos de punta y el recurso de armas ligeras, otras más fabricadas de manera artesanal o inclusive toda clase de armas blancas entre ellas herramientas tales como machetes o motosierras.

En todo caso, la razón fundamental por la que hacemos uso de las nociones preexistentes sobre la guerra tiene que ver con la necesidad de sostenernos de nuestra experiencia pasada, o de los conceptos que fueron apareciendo con posterioridad al cambio en la lógica bélica con el fin del mundo bipolar. Recuperar este repertorio analítico es un intento de entender el presente, pero la ruptura es grande y cuesta trabajo hacer encuadrar estas nociones con lo que está ocurriendo no sólo en América Latina y el Caribe, sino en otros escenarios bélicos del planeta. De ahí proviene el carácter un tanto difuso de las guerras contemporáneas: del interregno de la definición de la territorialidad, construcción de enemigos, marcos jurídicos, bandos combatientes, o la oscilación de la dinámica entre actores armados identificados con los Estados y aquellos englobados en lo que denominamos formas de violencia armada organizada (Barrios Rodríguez, 2023).

Es por ello que resulta necesario albergar este debate académico, a todas luces pertinente, dentro de aquello que en términos doctrinarios ha sido englobado en la intersección entre la Guerra Tradicional y la Guerra Irregular. Esto reviste importancia porque en la medida en que esta manera de enmarcar los conflictos actuales ha sido incorporada por el Estado Mayor Conjunto de Estados Unidos, implica su adopción y adaptación por parte de distintos países (como ocurre con la mayor parte de los de América Latina y el Caribe o de aquellos en los que tienen presencia los comandos geográficos de Estados Unidos) y alianzas entre estos, como la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN).

### **La guerra irregular en el siglo XXI**

El Estado Mayor Conjunto del Departamento de Defensa de Estados Unidos (JCS por sus siglas en inglés) en la última versión disponible de su Doctrina para las Fuerzas Armadas de Estados Unidos estableció que en el presente reconocen dos tipos de guerra:<sup>v</sup> la tradicional, identificable con el canon dominante a lo largo del siglo XX (aunque remite a la instauración de *jure* del orden Westfaliano en 1648), mismo que supone el enfrentamiento entre Estados nacionales o coaliciones/alianzas entre estos y que suele emparentarse con combates de fuerzas regulares en todos los dominios físicos, incluyendo la actualización de los ámbitos de la información. El otro tipo de confrontación es la irregular, en la que participan fuerzas de Estados nacionales, así como otras no adscritas formalmente a la estatalidad y que pugnan por obtener legitimidad o influencia sobre población considerada relevante, siendo característico de este tipo de guerra la asimetría entre las fuerzas contendientes.<sup>vi</sup>

El momento preciso en que se puede advertir la inclusión formal de esta modalidad bélica por parte de Estados Unidos fue la emisión de la Directiva 3000.07 del Departamento de Defensa (DOD) sobre Guerra Irregular en 2008, destinada a asignar responsabilidades para la conducción de este tipo de guerra. En ella se reconoció que:

...la guerra irregular es tan importante en términos estratégicos como la guerra tradicional. Muchas de las capacidades y habilidades requeridas para la guerra irregular son aplicables a la guerra tradicional, pero su papel en la guerra irregular puede ser proporcionalmente mayor que en la guerra tradicional (DOD, 2008).

Para apuntalar la definición de las amenazas identificadas con la guerra irregular, la aproximación del DOD expresada en el documento *Joint Operating Concept. Irregular Warfare: Countering Irregular Threats* establece que se trata de: "...adversarios adaptativos, como terroristas, insurgentes y redes criminales, así como los Estados, recurrirán cada vez más a formas irregulares de guerra como formas efectivas de desafiar a los poderes militares convencionales (DOD, 2010).<sup>vii</sup>

Esto denota una reconceptualización respecto a las ideas dominantes y formalmente reconocidas que de manera previa tendieron a separar la acción bélica del Estado respecto a expresiones no estatales.

Mientras nos aproximamos al primer cuarto del siglo XXI, queda de manifiesto que se cumplió una cierta transición en las modalidades del hegemon para hacer la guerra. A finales de la centuria pasada con el colapso del Bloque Socialista, Estados Unidos apareció como

potencia bélica mundial sin rivales cercanos. Por aquellos años se puso en evidencia la capacidad de despliegue que hacía patente la ventaja militar con la que comenzó el presente siglo: “proyectar poder cuando y donde lo necesitemos en todo el mundo. No tendríamos demasiada competencia. Y podríamos operar libremente en todos los dominios (Dunford, 2018).

De esta manera, los atentados del 11 de septiembre de 2001 inauguraron un periodo de tiempo en que Estados Unidos recurrió en mayor grado a un enfoque de Guerra Irregular basado en modalidades como contrainsurgencia, contraterrorismo, defensa interna extranjera, así como tareas de estabilización y reconstrucción; con lo que también se modificaron las coordenadas de comprensión de los conflictos en relación al papel del Estado, la territorialidad o el orden jurídico internacional. Las características inherentes a este tipo de guerra, en la que el objetivo central es la población, ha conducido a la renovación de los repertorios previos, incrementando el énfasis en las operaciones de guerra psicológica, información/propaganda, así como tareas de inteligencia; dotando además de una importancia central a la aproximación y comprensión de los elementos culturales que entran en confrontación.

En este sentido, destaca el papel asignado a los cuerpos de operaciones especiales lo que da cuenta de la creciente imbricación entre Guerra tradicional y Guerra Irregular. Además de ello, en el despliegue extraterritorial del Comando de Operaciones Especiales de Estados Unidos (SOCOM), establece formas de colaboración con grupos armados locales de diverso signo (formales, ilegales, “ciudadanos” y privados), lo que también corresponde con lo que en ciertos ámbitos se reconoce como *proxy wars*.

Esto que puede considerarse una forma dominante de concebir el ambiente operacional al inicio del presente siglo, se modificó de manera paulatina pero decisiva durante la última década. Aun cuando en algunos documentos de balance se estableció como imperativo llevar a cabo un replanteamiento sobre la reemergencia de potencias equivalentes, todo parece apuntar a que los acontecimientos rebasaron las previsiones señaladas. No solamente desde Asia, China comenzó a perfilarse como una potencia mundial en ascenso, sino que también el teatro de operaciones europeo se modificó con la reaparición y modificación de las amenazas a la seguridad previas, en especial en lo que refiere al retorno de Rusia al primer plano. Es por ello que aun cuando ambas modalidades de la guerra siguen siendo consideradas, la enemistad con sus rivales próximos es ahora prioritaria en la doctrina militar de Estados Unidos:

Una transición necesaria de la lucha contra las organizaciones extremistas violentas hacia el regreso de la competencia de las grandes potencias, lo que agrega una mayor complejidad al entorno de seguridad global, lo que acelera la necesidad de combatientes ágiles, flexibles y adaptables que sean capaces de liderar al unísono con la cadena de mando. orientar nuestra estrategia militar hacia una lucha de alto nivel, un tipo de conflicto y guerra que requiere interoperabilidad conjunta en todos los niveles (JCOS, 2021, P. 1)

En 2018 ambas modalidades de guerra ya eran parte de los documentos estratégicos y la centralidad adquirida por formas de guerra consideradas irregulares condujeron a llevar a cabo estimaciones sobre la obsolescencia de principios doctrinarios como los que de manera dicotómica distinguían entre la paz y la guerra en el ambiente operacional (JCOS, 2018b, p. vii)

En un recorrido que se puede iniciar a finales del siglo XX, la identificación de amenazas por parte de Estados Unidos ha oscilado entre dos grandes potencias, Estados con capacidad nuclear e influencia regional, así como la emergencia de actores no estatales, en especial aquellos identificados con el terrorismo islámico. Ecuación que en un primer momento fue establecida como 4+1, en referencia a 4 Estados nacionales (China, Rusia, Irán y Corea del Norte) siendo la quinta amenaza las VEO, es decir un contexto en que coexisten amenazas estatales con no estatales (Dunford, 2017). Un poco más adelante se consideró que ante las ostensibles diferencias entre los Estados señalados, resultaba más apropiado establecer la fórmula como 2+3, lo que implica reconocer que las de mayor envergadura son las representadas por China y Rusia, consideradas potencias *revisionistas* o *near peer adversaries*, mientras que en el otro conjunto podrían ser albergados *rogue states* como Irán, Corea del Norte, así como las Organizaciones Violentas Extremistas (VEO) que incluyen Redes Criminales Transnacionales, terroristas y otros actores armados no estatales (Dunford, 2018; DOD, 2018).

Una modificación más que es preciso destacar es el afianzamiento de una dimensión de la estrategia que busca delegar en otros países el avance de la agenda norteamericana, un discurso que se reitera en diversos documentos estratégicos. Se trata de la ampliación de aquello que en términos generales suele ser denominado cooperación en seguridad (*security cooperation*), pero que alberga la realización de una amplia gama de formas de trabajo compartido: doctrinarias, de acción conjunta y de capacidades militares. Esto se puede ejemplificar a partir del rol asignado a distintos países en contextos regionales diversos: Japón, Corea del Sur y Australia en el Pacífico; los países integrantes de la OTAN en Europa; mientras que en América Latina y el Caribe ha destacado Colombia a través del Colombia Action Plan on Regional Security, dedicado desde 2012 a entrenar a ejércitos y policías de países caribeños y centroamericanos (CRS, 2020).

Como síntesis del proceso descrito en lo que refiere a la articulación de la guerra tradicional y la guerra irregular, se puede señalar a partir de distintos documentos estratégicos, que en la actualidad el carácter cambiante de la guerra ahora supone integrar en una sola visión, modalidades de la guerra que de manera previa aparecían, si se quiere formalmente separadas.

### **Conflictos Armados No Internacionales**

Consideremos ahora, otra manera de enfocar la guerra desde una categoría normativa y vincularla con otra de tipo analítico, pero que guarda relación con el pulso social existente en distintas partes de América Latina y el mundo. Para dar cuenta de ello, recurrimos en un primer momento al informe War Report de la Academia de Ginebra de Derecho Internacional

Humanitario y Derechos Humanos, cuya última edición se remonta a 2018 (Bellal, 2019), es decir, aún sin la guerra entre Ucrania y la OTAN contra Rusia y sus aliados; así como sin el genocidio que tiene lugar en la actualidad en la Franja de Gaza y los territorios ocupados, además de las reverberaciones que este proceso tiene en Oriente Próximo.

En 2018-2019 se contabilizaban al menos 69 conflictos armados ocurriendo en el territorio de 30 estados: Afganistán, Azerbaiyán, República Centroafricana, Colombia, Chipre, República Democrática del Congo (RDC), Egipto, Eritrea, Georgia, India, Irak, Líbano, Libia, Malí, México, Moldavia, Myanmar, Nigeria, Pakistán, Palestina, Filipinas, Somalia, Sudán del Sur, Sudán, Siria, Tailandia, Turquía, Ucrania, Sáhara Occidental y Yemen.

De esos 69 conflictos, los de carácter internacional se desarrollaban en el territorio de 7 estados: entre India y Pakistán, Ucrania y Rusia, así como Siria y los diferentes estados pertenecientes a la coalición liderada por Estados Unidos en Siria. Además, había una serie de conflictos armados internacionales de corta duración entre Libia y Egipto, Israel y Siria, Israel e Irán (en territorio sirio), así como Turquía e Irak. Además de ello se consideraban ocupaciones beligerantes en partes de 10 estados y territorios (Azerbaiyán, Chipre, Eritrea, Georgia, Líbano, Moldavia, Palestina, Siria, Ucrania y Sáhara Occidental).

Estableciendo estas distinciones ahora nos centramos en los Conflictos Armados no Internacionales, que son definidos por la Ley Humanitaria Internacional como una situación de violencia armada regular e intensa entre las fuerzas de seguridad del Estado, especialmente el ejército y uno o más grupos armados organizados no gubernamentales. También puede ocurrir en una situación de violencia armada intensa entre dos o más grupos armados organizados dentro de un Estado.<sup>viii</sup>

Desde esa perspectiva, en 2018, ocurrían al menos un total de 51 conflictos armados no internacionales en el territorio de 22 estados: Afganistán, República Centroafricana, Colombia, RDC, Egipto, India, Irak, Libia, Malí, México, Myanmar, Nigeria, Pakistán, Filipinas, Somalia, Sudán del Sur, Sudán, Siria, Tailandia, Turquía, Ucrania y Yemen.

De esta manera queda patente que en la actualidad resultan dominantes este tipo de enfrentamientos en los que participan Estados y actores no identificados con la institucionalidad, lo que compagina con las modalidades y definiciones doctrinarias albergadas en la Guerra Irregular.

## **Conclusiones**

### **(una guerra sentida)**

Más allá de los criterios normativos existentes para la caracterización de la conflictividad social, nos compete pensar en las particularidades que comportan los fenómenos de violencia armada contemporáneos y los efectos culturales y sociales que conllevan. Las maneras de vivir y habitar el conflicto en que nos encontramos son múltiples. La experiencia cotidiana de convivir con distintos fenómenos de violencia extrema ha avanzado en términos sociales, lo que en algunos casos ha supuesto un proceso de naturalización o normalización

de estos fenómenos de violencia (Barrios Rodríguez, 2014). Esto corresponde con aquello que, desde otra perspectiva y lugar de enunciación, Ulrich Beck denominó como “guerra sentida”. El concepto fue acuñado para pensar la distinción entre guerra sentida/real y paz sentida/real con el objeto de dar cuenta de los espacios estratégicos de la puesta en escena en términos materiales y simbólicos de la violencia (Beck, 2015). Su argumento estaba relacionado con el lanzamiento de la Guerra Global contra el Terror por parte de Estados Unidos y oponía los efectos de las acciones terroristas (guerra sentida) a la redistribución de riesgos que hacía posible conducir la guerra (en este caso Estados Unidos o sus aliados) a “otro lugar”, con lo que sus poblaciones podrían disfrutar de una *paz sentida*.

Consideramos ahora, situándonos en América Latina y el Caribe, que dicha oposición resulta plausible, toda vez que remite, en primer lugar, a la ausencia casi total de eventos de guerra interestatal desde el siglo XX, y en segundo, a la vivencia diferenciada en distintas escalas de los territorios. De esta manera alternan la estridencia de la propaganda y el uso de metáforas bélicas por parte de gobiernos de la región, por ejemplo en la manera de definir la estrategia coercitiva contra las estructuras de la economía criminal (como ocurrió con presidentes como Uribe Vélez, Calderón Hinojosa, Bolsonaro o de manera más reciente Bukele o Noboa) con la invisibilización de una tragedia constante saldada con cientos de miles de personas asesinadas, desaparecidas; además de todas aquellas existencias fragilizadas para quienes ser parte de la guerra se presenta como un destino fatal.

También recurrimos a la noción *guerra sentida* para poner de relieve uno de los elementos antes expuestos, vinculado con las modificaciones en la conflictividad social y las formas de la guerra. Lo característico de la época en que vivimos es que los conflictos contemporáneos se desarrollan en una zona gris entre la paz y la guerra (Almäng, 2019). Ese intersticio o zona de indefinición abarca aspectos espaciales, temporales y, por último, pero no menos importante, posibilita la producción de sentidos sociales en los que se diluye el ámbito civil y militar, así como la experiencia de conflictividad bélica que se normaliza en la cotidianidad. Entre otras cosas, esto obedece al resquebrajamiento del orden interestatal y su legitimidad, si bien remite a una experiencia acotada a un par de centurias (a lo sumo) y que en amplias regiones de África, Asia y América Latina y el Caribe tuvo un carácter claramente distinto a la prédica Occidental. Lo que se amplifica es la conformación de formas de conflictividad permanentes detrás de las cuales es notoria una militarización generalizada y que penetra todos los ámbitos de la vida social.

En ese sentido y volviendo al planteamiento inicial, también vale la pena destacar que en el horizonte se perfila con mucha claridad el vínculo entre conflictos armados, procesos de militarización y la devastación ecológica en marcha. Esto a través de la huella ecológica que dejan las fuerzas armadas de los distintos países, pero también a partir de su relación con la construcción de infraestructura destinada a promover actividades extractivas y circulación de mercancías, todo ello enmarcado en la pervivencia de ideales de desarrollo que pueden ser comprendidos en lo que se ha denominado ecología política de la contrainsurgencia (Dunlap y Jakobsen, 2020). A esto se puede agregar el despliegue de este tipo de cuerpos en reservas naturales con el argumento de resguardarlas lo que implica en determinados contextos el desplazamiento de las poblaciones originarias que de manera ancestral las han

resguardado. Además de ello, en distintas áreas del Sur Global en los que formaciones estatales vernáculas suponen procesos constantes de disputas por territorios otra militarización de gran relevancia es aquella que proviene de formas de violencia armada organizada (Barrios Rodríguez, 2023) en la que se incluyen grupos paramilitares y estructuras armadas de la economía criminal que participan en actividades extractivas, en muchos casos en colaboración/connivencia de intereses corporativos transnacionales.

Finalmente, la lucha por apropiarse de distintos tipos de bienes naturales (agua dulce, tierras cultivables, hidrocarburos fósiles, minerales críticos y estratégicos) en el marco del cambio climático y sus consecuencias (entre ellas procesos masivos de migración/desplazamiento forzado) indican que hacia el futuro procesos contenciosos de carácter bélico y una militarización social creciente se vislumbran como elementos torales del comportamiento sistémico.

Reparar en este orden de cosas es importante para construir alternativas sociales que incluyan procesos que desde la educación y el ámbito de la cultura se contrapongan a la generalización de la guerra y las violencias como formas de relación legitimada.

## Referencias

- Almäng, J. (2019). "War, vagueness and hybrid war", *Defence Studies*, Routledge, 1–16 .
- Barrios, Rodríguez, D. (2014) *Las ciudades imposibles. Violencias, miedos y formas de militarización contemporánea en urbes latinoamericanas: Medellín-Ciudad Juárez, Ciudad de México*-Coordinación de Estudios de Posgrado de la UNAM.
- Barrios, Rodríguez, D. (2023) *La vida entre cercos. Militarización social en América Latina en el siglo XXI*. Ciudad de México: CIALC-IIEc.
- Barnosky, et al (2011). Has the Earth's sixth mass extinction already arrived?. *Nature*, 471(7336), 51-57.
- Beck, U. (2015). *A sociedade do risco mundial. Em busca da segurança perdida*, Lisboa, Edições 70.
- Bellal, Annysa (2019). *The War Report. Armed conflicts in 2017*, Université de Genève, Suiza, 160 pp.
- Bradford, J. H., & Stoner, A. M. (2017). The treadmill of destruction in comparative perspective: a panel study of military spending and carbon emissions, 1960-2014. *Journal of World-Systems Research*, 23(2), 298-325.
- Congreso de Estados Unidos (2022). "Letter to DoD climate change in the National Defense Strategy", 07 de febrero

<<https://www.warren.senate.gov/imo/media/doc/2022.02.07%20Letter%20to%20DoD%20re%20climate%20change%20in%20the%20National%20Defense%20Strategy%20FINAL.pdf>>

El Observador (2023). “El papel del Pentágono en las emisiones globales de gases de efecto invernadero”, Uruguay, 09 de junio.

Department of Defense (2006). Quadrennial Defense Review Report (Virginia) .

Department of Defense (2008). “Directive 3000.07: Irregular Warfare” (Virginia) .

Department of Defense (2010). Quadrennial Defense Review Report (Virginia).

Department of Defense (2018). Summary of the National Defense Strategy (Virginia) .

Department of Defense (2019). “What has taken the place of the Quadrennial Defense Review ” (Virginia) <<https://www.defense.gov/ask-us/faq/Article/1774728/what-has-taken-the-place-of-the-quadrennial-defense-review-qdr/>> acceso 15 de enero de 2020.

Dunford, J. (2017). From the Chairman: Maintaining a Boxer's Stance, Joint Force Quarterly 86 .Washington: National Defense University Press, .

Dunford, J. (2018) “ The Character of War & Strategic Landscape Have Changed”, 30 de abril de 2018 < <https://www.dodlive.mil/2018/04/30/dunford-the-character-of-war-strategic-landscape-have-changed/>> acceso 19 de febrero de 2020.

Enzensberger, Hans Magnus (2016) Ensayos sobre la discordia, Barcelona, Anagrama.

Dunlap, A., & Jakobsen, J. (2020). The violent technologies of extraction. Cham: Springer International Publishing.

Haesbaert, R. (2021). Vivir en el límite. Territorio y multi/transterritorialidad en tiempos de in-seguridad y contención. Ciudad de México: Siglo XXI editores.

Joint Chief of Staff (2017). Joint Publication 1. Doctrine for the Armed Forces of the United States (Washington).

Joint Chief of Staff (2018). Joint Concept for Integrated Campaigning (marzo) (Washington).

Joint Chief of Staff (2021). “Developing enlisted leaders for tomorrow ´s wars”. Washington: Office of the Chairman of the Joint Chief of Staff, 2021.

Kaldor, M. (2001) Las nuevas guerras: la violencia organizada en la era global (Barcelona: Tusquets).

Keck, M., y Flachs, A. (2022). From Necrocene to Naíocene—promising pathways toward sustainable agri-food systems. Sustainability Science, 1-9.

- Kortüm, H. (2006) "Clash of Typologies -The Naming of Wars and the Invention of Typologies", dentro de Kortüm, H. 2006 *Transcultural Wars from the Middle Ages to the 21st Century* (Akademie Verlag).
- Kümmel, G. (2006) "A Soldier Is a Soldier Is a Soldier!? The Military and Its Soldiers in an Era of Globalization", dentro de Caforio Giuseppe (ed.) *Handbook of the Sociology of the Military* (Springer).
- Mecklin, J. (editor) (2019). "A new abnormal: It is still 2 minutes to midnight 2019 Doomsday Clock Statement", Chicago: Bulletin of the Atomic Scientists.
- Mecklin, J. (editor) (2019). "A moment of historic danger: It is still 90 seconds to midnight", Chicago: Bulletin of the Atomic Scientists.
- McBrien, J. (2016) "Accumulating extinction." en Moore, J. W. (Ed.) *Anthropocene or capitalocene?: Nature, history, and the crisis of capitalism*, Oakland: PM Press: 116-137.
- Moore, J. W. (Ed.). (2016). *Anthropocene or capitalocene?: Nature, history, and the crisis of capitalism*, Oakland: PM Press.
- Parenti, C. (2016) "The catastrophic convergence: militarism, neoliberalism and climate change", en Nick Buxton y Ben Hayes, *The secure and the dispossessed. How the military and the corporations are shaping a climate-changed world*, Londres: Pluto Press.
- Perret, A. (2009) *Las compañías militares y de seguridad privadas en Colombia ¿una nueva forma de mercenarismo?* (Bogotá: Universidad Externado de Colombia)
- Pilgrim, H. (2017). *The dark side of digitalization: will industry 4.0 create new raw materials demands?* PowerShift, Berlín.
- Richardson, Katherine et al (2023). *Earth beyond six of nine planetary boundaries*. Science Advances 9, Washington: American Association for the Advancement of Science.
- Segato, R. 2016 *La Guerra contra las mujeres* (Estado español: Traficantes de sueños).
- Singer, P. W. (2008). *Corporate warriors: The rise of the privatized military industry*. Cornell University Press.
- Valero, A., & Valero, A. [2014]. *Thanatia: The Destiny of Mineral Resources. A thermodynamic cradle to cradle assessment*, Singapur: World Scientific Publishing.
- Valero, A., Valero, A. y Almazán, A. (2021). *Thanatia. Los límites materiales del planeta*, Navarra: Icaria.

## Notas

---

<sup>i</sup> El boletín plantea lo que está teniendo lugar en la franja de Gaza y los territorios ocupados en términos de un conflicto entre Israel y Hamas, pero en virtud de la desproporción de fuerzas empleada, la destrucción de escuelas, hospitales, patrimonio cultural y la cifra de asesinatos sobre la población de Palestina, resulta más apropiado enunciarlo como genocidio.

<sup>ii</sup> Proceso general y con genealogías en distintas regiones del planeta, pero que también está relacionado en el Sur Global con el pasado colonial y la conformación de formas de existencia-humanidad diferenciadas a partir de criterios étnicos, raciales y de género.

<sup>iii</sup> Para Wolfgang Sofsky, hacer la guerra ya no tendría como objetivo conseguir el poder del Estado o modificar las fronteras de los países, sino que sería llevada a cabo con la finalidad de beneficiar a quienes la realizan. La guerra civil molecular propuesta por Enzensberger tiene un eminente carácter urbano e implica la incorporación de temores como la violencia urbana o la migración.

<sup>iv</sup> En donde la guerra total incluye a todos los miembros de la sociedad en guerra, tiene un carácter indiscriminado y se dirige contra todos los integrantes de la sociedad considerada enemiga de donde proviene a la vez su carácter genocida. La deshumanización del adversario hace “legítima” la disposición y la utilización de recursos (económicos, humanos o tecnológicos) para aniquilar al adversario, teniendo entonces en el uso de armas atómicas uno de sus principales ejemplos. La guerra de pacificación corresponde con el tipo de incursiones o invasiones de carácter colonial como aquellas que se hicieron y actualizan para exportar el paradigma occidental de socialidad. La guerra neo-Hobbesiana es una guerra interna en la que sólo uno de los contendientes representa de manera oficial al Estado, mientras que los adversarios son tropas irregulares

<sup>v</sup> Durante los últimos años y en particular desde la presidencia de Donald Trump, ciertos documentos estratégicos del Departamento de Defensa de Estados Unidos tienen un carácter clasificado, o en algunos casos sólo se emite un resumen ejecutivo. Después de 2013 la Doctrina de la potencia de Norteamérica no fue renovada y en la actualidad hay dos documentos principales, el JP 1 Volume 1, Joint Warfighting y Volume 2, The Joint Force. En ambos casos se trata de materiales clasificados.

<sup>vi</sup> El uso del término “irregular” en la doctrina bélica por parte de Estados Unidos ocurrió por primera vez en la *National Military Strategy* (NMS) de 2004, mientras que irregular warfare apareció en la edición 2006 del *Quadrennial Defense Review* (QDR), donde se delinearon cuatro tipos de amenaza, a saber: irregulares, catastróficas, disruptivas y tradicionales. Al mismo tiempo el reporte consideró el tránsito desde operaciones en la lógica interestatal, a otras de carácter asimétrico e irregular (DOD, 2006). Dicha publicación, emanada de un mandato legislativo, delineaba las prioridades, retos y la estrategia del Departamento de Defensa. Fue sustituida por la *National Defense Strategy* (NDS) a partir de 2018 y sólo se da a conocer un resumen ejecutivo, ya que a diferencia de QDR es un documento clasificado (DOD, 2019).

<sup>vii</sup> La primera versión del *Irregular Warfare. Joint Operating Concept* data de 2007 lo cual es consistente con la incorporación doctrinaria formal de esta modalidad de guerra.

<sup>viii</sup> Basados en la decisión sobre el caso Tadić del Tribunal Internacional Criminal para la ex Yugoslavia, son dejados por fuera situaciones de tensión y disturbios internos, que incluyen motines o actos de violencia esporádicos. En lo que se refiere la definición de grupos armados organizados, estos son caracterizados a partir de contar con una estructura de comando y control en posesión de una variedad de armas, así como con capacidad logística significativa que les permita conducir operaciones militares con regularidad.